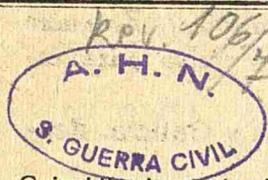


Núm. 9

Hoja editada por el XXI Cuerpo de Ejército

15 de enero de 1939



El momento de España

Coincidiendo con la visita de mister Chamberlain a Roma, donde la intolerancia provocativa de Mussolini habrá planteado la "cuestión española" - excelente rapiña para expansionar su fantástico imperio -, el Gobierno español, con la firmeza serena que le anima, atendiendo las necesidades urgentes de la guerra, acaba de decretar la incorporación militar de siete quintas.

Esta medida tiene un amplio significado. En el momento que divisiones italianas con armas italianas, siembran de dolor y sangre los pueblos de Cataluña, pisando y destruyendo aquello que los españoles con sangre y con vergüenza no debieron nunca tolerar ni amparar, se quiere ofrecer a Chamberlain en Roma una prueba del poder militar italiano con objeto de influir en el ánimo sensiblemente mercantil del primer ministro de Inglaterra.

A cambio de una retirada de italianos - que sería la segunda edición de la farsa -, Mussolini pide la beligerancia de Franco. No sabemos aún el resultado de la entrevista, pero confiamos en que no se lleve a la realidad.

Mientras, desesperadamente, el enemigo realiza los últimos esfuerzos. Ciertamente, es grave la situación de Cataluña. Los invasores han logrado algunos avances importantes con la ayuda de numeroso material de guerra. El momento exige una mayor atención, mayor esfuerzo, estrechar la unidad del Ejército y, sobre todo, sin regatear sacrificios, como ordena el Gobierno, serenamente, movilización general para la defensa de la Patria, como en aquellos días del asedio a Madrid que permitieron el fracaso de los generales traidores.

Los soldados veteranos que saben combatir, acogerán cariñosamente en las trincheras, infundiendo su sacrificio, su temple y su confianza en la victoria, a los hermanos que llegan a engrosar las Uldades combatientes.

Sigue nuestra política de guerra: la de la resistencia, porque, como ha dicho nuestro Presidente Negrín, con la fe que todo lo avasalla, mientras quede un palmo de tierra, se sucumbe o se vence. Y España vencerá, porque así lo ha dispuesto un pueblo de héroes.

Esta es nuestra Patria. No nos dejaremos dominar por nada ni por nadie. En la guerra no se triunfa sin medidas de guerra. Ni alegría inconsciente ni pesimismo de impotencia. En alto la moral combativa, como en los frentes de Extremadura.

Al ordenar el Gobierno de la República que millares de nuevos soldados españoles refuercen nuestro Ejército, afianza nuestra fe en la victoria, ofrece la ayuda a Cataluña y afirma rotundamente a las tertulias de Roma que España quiere seguir siendo España y luchará hasta el fin para expulsar a los invasores.

AE
ARCHIVOS
ESTATALES

(Continuación)

¿Existe en el pueblo español el deseo de que su Patria sea respetada y recobre su importancia geográfica e histórica?

a) "La España Grande" que alguna vez se defendió era un sarcasmo, una palabra triste y fría. La Patria grande era nada más que para unos cuantos, mientras el pueblo se moría de hambre.

b) Hoy, con las armas y la voluntad de los hijos de España, estamos recobrando la Patria, caliente con la sangre de los mismos españoles. Aspiramos a una Patria fuerte y grande para la grandeza moral de nuestro pueblo. (La misma sublevación de los fascistas españoles hubo de hacerse bajo la consigna de "España Grande", único aliciente en el patriotismo de los españoles). Estamos recobrando a España y la queremos fuerte y feliz, que recobre el pulso para escribir páginas nobles de historia, auténticamente populares.

¿Existirá el sentimiento autonomista de Euzkadi, Cataluña y Galicia, después de la guerra?

a) El sentimiento autonomista de los pueblos no desaparece en el breve período de una guerra. Este sentimiento vive en la lengua, en las costumbres, en el arte y en la familia.

b) La República amparó estos sentimientos en su Constitución, que ya vivían bajo el régimen centralista de la Monarquía. Hoy es más fuerte este sentimiento y constituye una deuda de honor de nuestro Gobierno.

c) Terminada la guerra, favorecido el sentimiento autonomista, los estatutos regionales serán rápidamente establecidos,

Favorecida la tendencia autonomista, ¿puede orientarse hacia la independencia?

a) Las regiones autónomas prestarán un concurso más eficaz al conjunto nacional. La unidad española se había logrado más plenamente al sentir las regiones la influencia protectora del Estado. Se fomentará el arte regional, el dialecto, las costumbres y la cultura propia de los pueblos. La gran variedad de los pueblos hispánicos será fuente de futuras grandezas. El cariño a la Patria se sentirá hondamente y todos los ciudadanos sentirán el orgullo de llamarse españoles. No será posible el aislamiento ni la separación de la Patria.

¿Podrán los católicos disfrutar plenamente de sus prácticas religiosas en una República democrática?

a) Decididamente, el sentimiento católico podrá hallarse satisfecho en lo que se refiere a los oficios que la Iglesia ordena a sus creyentes. Lo que no admitirá la República, es que al amparo del sentimiento religioso se haga una política antirrepublicana o se encubran maniobras que vayan contra la seguridad del Estado. Un respeto entre sí y para el Gobierno ha de inspirar los actos de los ciudadanos de todas las confesiones y tendencias.

Entre los prisioneros hechos en el Este, también figuran PORTUGUESES, engañados por las "autoridades" burgalesas que les obligan a luchar en los frentes.

Esta es la bajeza moral de los que no reparan en detalles para lograr su objetivo infame de destruir España.

Nuestro odio a todos ellos es el odio de España a sus verdugos.

"LUCHAMOS POR LA INDEPENDENCIA"

Nuestra lucha tiene un profundo sentido nacional por su carácter de independencia. Así se reconoce en toda España, tanto en la zona leal como en la zona invadida, y en el extranjero se reconoce igualmente por el pueblo, y en un mayor o menor grado, por la prensa y los políticos de todos los matices.

Necesitamos la independencia para que España pueda vivir como nación. En este gran motivo ha de orientarse la propaganda de los Comisarios. Es necesario que todos los soldados, en particular los recientemente incorporados, conozcan y sientan profundamente el carácter de nuestra guerra. Sobre la independencia - no se olvide un momento - debe y puede girar el trabajo político de los Comisarios.

Insistencia. Que no haya una sola vacilación, que el sentimiento de la Patria invadida impulse la actividad y el heroísmo de todos. Hay que crear y avivar un odio a muerte, una intransigencia inabatable contra los invasores. Hemos de triunfar y para ello es necesaria la firmeza y la unanimidad, como nuestros antepasados de la guerra de 1808.

La conciliación sólo será posible entre españoles cuando no queden extranjeros en nuestra tierra. Todas las tendencias políticas luchan y mueren por la grandeza de España. En nosotros confían los españoles de la otra zona. Por ellos y por nosotros, porque lo quiere España, hay que reforzar la unidad de todos los combatientes bajo el gran sentimiento de la independencia de la Patria.

"La principal misión de los Comisarios - dice el Decreto de 18 de agosto de 1938 - es la de fortalecer y elevar la capacidad de lucha de los combatientes, aumentar el bagaje cultural, crear en soldados y Mandos el espíritu de una elevada disciplina militar y formar un ambiente de abnegación, sacrificio y amor a las armas, acrecentando la firme voluntad de combatir hasta obtener la victoria sobre los enemigos de España.

DEBER DE LOS COMISARIOS EN LOS MOMENTOS ACTUALES

Con la reciente movilización de numerosas quintas; con la incorporación de millares y millares de hombres al Ejército para empuñar las armas en defensa de la independencia patria; con la llegada a los puestos de combate—en algunas de nuestras Unidades ya han llegado—, de sustentadores de múltiples y diversas ideologías, desde el anarquista al católico, desde el comunista al conservador, el trabajo de los Comisarios de guerra ha adquirido grandes proporciones.

De acuerdo con su misión especificada en los Estatutos del Comisariado, ha de fortalecer y elevar la capacidad de lucha de los combatientes, crear y formar un ambiente de abnegación, sacrificio y amor a las armas, acrecentando la firme voluntad de combatir hasta obtener la victoria sobre los enemigos de España.

Y esto de una manera más amplia cada día. Ni qué decir tiene que la próxima incorporación de las siete quintas últimamente movilizadas habrá de tener preparados a nuestros Comisarios.

Entre los recién incorporados al Ejército, el Comisario encuentra hombres que influenciados por propagandas interesadas no han acertado a comprender el carácter de independencia patria que nuestra lucha tiene.

Hay otros que su egoísmo personal, el cariño tan destacado, el amor tan acentuado a su propia vida, los sentimientos tan arraigados, no les permite entregarse de cuerpo y alma a nuestra causa.

Unos terceros, que sienten reticencias por la disciplina y la vida militar, por la que siempre mostraron intransigentes resistencias.

Por fin, unos cuartos, antifascistas sinceros, políticos avanzados, que tienen algunas reservas por no ver sus aspiraciones satisfechas; y otros que quisieran imponer su criterio fijo a las necesidades del momento; unos y otros intransigentes, debido a su poca agilidad o capacidad política.

Contra toda esta serie de trabas, el Comisario de Guerra ha de luchar. Ha de procurar esclarecer ante los ciegos el carácter de nuestra contienda, esclarecimiento rápido, pero profundo. El ritmo es una de las premisas para acelerar nuestra victoria. Aclaración tal, que se sientan estimulados hacia el heroísmo, siguiendo los innumerables ejemplos de los combatientes catalanes. Los casos de heroísmo en la anterior guerra de independencia fueron también innumerables. Casos de heroísmo colectivos e individuales.

Trabajo de comprensión hacia los nuevos incorporados que dejan familiares e intereses en sus casas. La independencia de España es la independencia suya y de su familia. El yugo extranjero caerá sobre España y sobre los españoles.

La disciplina y el amor a las armas ha de ser norma rigurosa en todos los españoles amantes de la Patria. Disciplina más rígida que hasta ahora, más consciente. Los Mandos y Comisarios han de ser firmes y enérgicos al imponerla y sencillos y amorosos al explicarla.

Trabajo político intenso para la incorporación rápida y urgente a las tareas miliares de todos los españoles. Incorporación inmediata, completa, para los recién incorporados; intensificación, profunda, pero inmediata también, para los antiguos.

Cuando España está en peligro y mientras haya un palmo de terreno español y un corazón español, se sucumbe o se vence. Los españoles nunca han sido vencidos. España vencerá.

Esta también es la ayuda de los Comisarios para con los Mandos. Imposición de la disciplina consciente, firme y rígida; intensificación y mejoramiento de la fortificación; superación en nuestra capacitación; vigilancia de soldados, de Oficiales y Mandos. Este es el deber que los Comisarios han de despertar, avivar, acelerar en todos nuestros combatientes.

Estas normas cumplidas, harán que nuestros Mandos, ya capacitados y en superación constante, nos lleven al total aplastamiento de los que se ríen y desprecian a los españoles.